

Cierro los ojos

y recorro desbordado y sediento el derrame de chocolate de tu piel toda;
desde los dedos de tus pies hasta la punta de tu más larga hebra de cabello.

Cierro los ojos

y mi idioma gaguea entre tus piernas, por tus rodillas, en el canal de tus espaldas;
se ahoga voluntaria y deliciosamente en la fuente de tu miel (recipiente de todos los manjares).

Cierro los ojos

y me pierdo lamiendo insaciablemente el chocolate oscuro de tus areolas
y el cacaito de tus pezones ambos.

Cierro los ojos

y mi mirada se pierde, mirando hacia arriba, por el abismo de tu ombligo
y la empinada de tus montañas.

Cierro los ojos

y siento tu piel toda vibrar en respuesta al roce de mi idioma por el punto de tu amanecer.

Cierro los ojos

y te escucho jadear libre, abrazada a mí, sintiendo sobre mi piel tu piel.

Abro los ojos

y estoy justamente en la esquina suroeste de Broadway y la calle 79,
son las 12:16 p.m.

12:16 p.m.

26 de enero, 2003

New York, NY (En el Subway)